

“La reconstrucción como un acto creativo”: sobre la anastilosis y la restauración en torno al Congreso de Venecia

CLAUDINE HOUBART

Traducción de Valerie Magar

Resumen

Con base en la observación de Nicholas Stanley-Price de una divergencia entre principios y práctica en la reconstrucción, el presente artículo analiza un momento clave en el desarrollo de la doctrina del patrimonio en el siglo XX: el Congreso de Venecia. Mediante un análisis de las sesiones del congreso, la exhibición que lo acompañó y la redacción de la carta que fue uno de sus resultados, se cuestionan las visiones de los expertos de ese tiempo acerca de la reconstrucción de sitios arqueológicos. El resultado es un paisaje contrastado en términos de proyectos y principios, y la observación de una cierta incomodidad ante la práctica que, después de las reconstrucciones de la Segunda Guerra Mundial, se justifica, para gran pesar de una parte de la profesión, por el desarrollo de la economía turística.

Palabras clave: *reconstrucción, ruinas arqueológicas, Carta de Venecia, anastilosis.*

Las contradicciones inherentes a la reconstrucción de sitios arqueológicos nunca se han resumido de manera tan concisa como en la definición de reparación de Elizabeth Spelman: “la destrucción creativa de lo roto”¹ (Spelman, 2002: 134). Del mismo modo, Nicholas Stanley-Price lo plantea como un primer principio en su artículo sobre la reconstrucción de ruinas, “Un edificio reconstruido, si se basa principalmente en evidencia excavada, debe considerarse como un nuevo edificio” (Stanley-Price, 2020: 33). Se trata de una declaración bastante radical, seguida de otros cinco principios que pretenden enmarcar los límites de tales reconstrucciones, en un intento por llenar el vacío dejado por los documentos doctrinales más influyentes sobre el tema. El artículo es muy revelador a ese respecto: a pesar de la posición rígida de la *Carta de Venecia*, y más tarde de las *Directrices prácticas de la Convención del Patrimonio Mundial* con respecto a las reconstrucciones, su número continuó creciendo con argumentos y a pesar de las críticas que de manera justa se siguen sumando. Y tal vez porque tales documentos rechazan las reconstrucciones, lo que representa en muchos aspectos, como subraya Stanley-Price, “un ejemplo extremo de restauración”, “no hay reglas para cuándo se debe llevar a cabo la restauración o hasta dónde ésta debe llegar” (Stanley-Price, 2020: 26).

¹ Cita original: “the creative destruction of brokenness”.

Lo que me sorprendió cuando leí el artículo por primera vez fue que un arqueólogo tan distinguido pudiera declarar que “los edificios reconstruidos son de hecho edificios nuevos [...] en lugar de ser reproducciones fieles del original” (Stanley-Price, 2020: 30) sin expresar críticas ni arrepentimientos. Eso se oponía a mis nociones preconcebidas sobre una supuesta oposición entre arquitectos y arqueólogos cuando se trata de reconstrucción y restauración. Al leer el artículo de Stanley-Price y Jokilehto dedicado al trabajo de Franco Minissi en las décadas de 1950 y 1960 en los sitios de Gela, Piazza Armerina y Heraclea Minoa en Sicilia (Stanley-Price and Jokilehto, 2001), que descubrí muy pronto en el curso de mi investigación, me convenció aún más de que estaba equivocada. Era simplista, por decir lo menos, creer que en asuntos de reconstrucción o restauración sólo el arquitecto estaba abierto a la creación, cuando el arqueólogo mostraba un apego visceral a los restos intactos.

Pero, realmente, ¿de dónde vino esa idea preconcebida? Reflexionando, vino más de mi experiencia como profesora en una facultad de arquitectura que de mi investigación en la historia de la conservación-restauración. Cuando mis colegas y estudiantes tenían cierta desconfianza de los arqueólogos, quienes supuestamente limitaban su potencial creativo, sus predecesores parecían haber concordado con más facilidad para el beneficio de la conservación y la presentación de vestigios arqueológicos, incluso si esa colaboración no resultó en la redacción de principios claros, sino más bien en una aparente oposición entre teoría y práctica, como observó acertadamente Stanley-Price.

Sus observaciones, y las preguntas que el artículo me había planteado sobre las supuestas especificidades de las posiciones de los arquitectos y arqueólogos hacia la reconstrucción, me hicieron querer volver a mis archivos relacionados con el Congreso de Venecia y su carta, para releerlos a la luz de tales preguntas que antes no me habían llamado la atención (me centré principalmente en la cuestión de las ciudades históricas). ¿Se discutió el tema de la reconstrucción de restos arqueológicos en el congreso? Y si es así, ¿lo abordaron arquitectos o arqueólogos? ¿Cómo se redactó el artículo 15 de la carta y cuál fue la experiencia de los autores del documento en esa área? Y en los años siguientes, ¿el artículo fue rápidamente criticado, como otros, y sujeto a revisión?

El congreso y sus secciones

Organizado por la Dirección General de Antigüedades y Bellas Artes del Ministerio de Educación Pública, el Segundo Congreso Internacional de Restauración reunió, del 25 al 31 de mayo de 1964, a unos 500 participantes en la Fundación Cini en la isla de San Giorgio Maggiore, en Venecia. En paralelo al congreso, una exposición en el Palazzo Grassi presentó, del 25 de mayo al 25 de junio, más de 500 proyectos de 35 países. De acuerdo con la lista de participantes, 506 profesionales asistieron al congreso. De los dos tercios cuyo perfil puede identificarse, los arquitectos eran la gran mayoría (243), seguidos muy atrás por historiadores del arte (53). Los arqueólogos representaron menos de 10% de los participantes (se pudo identificar a 35) (Comitato nazionale italiano dell'ICOMOS, 1971: XXXVII-LIII). Pero ello no impidió que se discutieran las cuestiones de conservación y presentación de vestigios arqueológicos.

Dedicado al tema general de “la restauración de monumentos en la vida moderna”, las actividades del congreso se dividieron en cinco secciones que abordaron cuestiones teóricas y prácticas, a escala del monumento o del tejido urbano, y de acuerdo con varios enfoques disciplinarios. El tratamiento de los vestigios arqueológicos se abordó sobre todo en las dos primeras secciones, dedicadas respectivamente a “la teoría de la conservación y restauración y sus aplicaciones”, presidida por el arquitecto mexicano Carlos Flores Marini, y a los “problemas fundamentales de estudio, investigación y restauración de monumentos”,

“excavaciones y métodos de conservación de elementos arqueológicos” y “vida de los monumentos”, presidida por el arquitecto en jefe francés Albert Chauvel. ¿Cómo se previó la reconstrucción y qué argumentos se presentaron a favor o en contra?

De hecho, mirar las actas del Congreso de Venecia a través de la lente del artículo de Stanley-Price revela que la mayoría de los argumentos a favor y en contra de la reconstrucción que enumera ya se habían abordado en las presentaciones. Del mismo modo, a los miembros del congreso les pareció claro, así como a Stanley-Price, que la reconstrucción de sitios arqueológicos no era en principio lo mismo que la reconstrucción de la posguerra. Incluso se observó que esas reconstrucciones en específico pueden haber llevado a una “suspensión de las normas establecidas”² (Pane, 1971: 11), actores importantes de la reconstrucción de la posguerra, como el arquitecto Jan Zachwatowicz, profesor de la Universidad de Varsovia y codirector de la Oficina de Reconstrucción de la ciudad después de 1945, se opusieron a la restauración excesiva fuera del contexto de la posguerra y consideraron que “si se trata del valor didáctico del monumento en cuestión, se puede encontrar una manera u otra para que los visitantes tomen conciencia de la forma original del monumento, aunque sólo sea por medio de un dibujo o una maqueta” (Zachwatowicz, 1971: 51). Aunque el turismo cultural todavía estaba subdesarrollado en comparación con la situación actual, algunos conferencistas abordaron el tema de la tentación de reconstruir de manera excesiva para satisfacer las necesidades de los visitantes, comenzando por Roberto Pane, quien, en su conferencia inaugural, lamentaba abiertamente las concesiones hechas a la cultura de masas: “existe una relación definitiva entre las estupideces diluidas de las transmisiones de televisión y la forma en que las caravanas turísticas son guiadas a contemplar monumentos. De hecho, así como se evitan los efectos mentales para quienes miran televisión, también se evita el esfuerzo físico para quienes visitan los monumentos”.³ Ello no estaba exento de consecuencias en términos de conservación:

El monumento ya no es una individualidad histórica a ser protegida como tal, sino un objeto puro y simple de consumo y, en consecuencia, la forma misma en que se conserva está estrictamente subordinada a esta vocación. Esto puede terminar influenciando los criterios de conservación modernos en la dirección equivocada, porque las consideraciones estéticas e históricas ya no son la condición sine qua non del trabajo de restauración, y las reconstrucciones extensas e indeseables a menudo se llevan a cabo para que haya “más para ver” que simples ruinas y para que el objeto corresponda lo más posible a su precio⁴ (Pane, 1971: 11).

Entre los malos ejemplos, Pane citó explícitamente “las numerosas reconstrucciones y restauraciones mal entendidas que se han llevado a cabo durante mucho tiempo en Grecia y en otros lugares, especialmente por iniciativa de Estados Unidos”,⁵ como la “resurrección fría y

² Cita original: “la suspension des normes que nous avons établies”.

³ Cita original: “Il existe une relation certaine entre les stupidités édulcorées des émissions de télévision et la façon dont les caravanes de touristes sont guidées vers la contemplation des monuments. En effet, de même qu’on évite tout effort mental à ceux qui regardent la télévision, on évite tout effort physique à ceux qui visitent les monuments”.

⁴ Cita original: “le monument n’est plus une individualité historique à protéger en tant que telle mais un pur et simple objet de consommation et, par conséquent, la manière même dont il est conservé est strictement subordonnée à cette vocation. Il arrive donc que cela finisse par influencer dans le mauvais sens les critères de la conservation moderne parce que, les instances esthétiques et historiques ne constituant plus la condition sine qua non de l’œuvre de restauration, on effectue assez souvent de vastes et indésirables reconstructions afin qu’il y ait ‘plus à voir’ que les simples ruines et afin que l’objet corresponde donc mieux à son prix”.

⁵ Cita original: “les nombreuses reconstructions et les restaurations mal comprises qu’on a faites depuis longtemps en Grèce, et ailleurs, spécialement sur l’initiative des États-Unis”.

espectral de la Estoa de Átalo que se levanta, nueva e intacta en medio de las ruinas del ágora ateniense”⁶ (Pane, 1971: 11). Con ello, se lanzó en un acalorado debate con el historiador en jefe del Servicio de Parques Nacionales, Charles W. Porter, quien presentó, en la primera sección, un informe de los trabajos de restauración y reconstrucción efectuados en el Parque Histórico Nacional de la Independencia, en Filadelfia. En ese sitio, aunque la reconstrucción se presentó como “la excepción más que la regla”,⁷ había excepciones notables, como “la ‘reconstrucción’ de la Sala Nueva, de la cual quedaba una pared, como un memorial a los inicios del Cuerpo de Marineros y la reconstrucción, con adaptaciones modernas, de la Sala de la Biblioteca para satisfacer las necesidades de espacio para libros de la Sociedad Filosófica Estadounidense”.⁸ Este último caso se “defendió por razones prácticas y estéticas”,⁹ porque realizaba “la configuración de otros edificios”¹⁰ (Porter, 1971: 69-70). Un comunicado de prensa de la Fundación Cini, fechado el 26 de mayo de 1964 y citado por Andrea Pane, relata el curso de los debates:

*El profesor Charles W. Porter [...] ilustró la concepción norteamericana, afirmando que a la sociedad actual le gusta la reconstrucción integral de los monumentos desaparecidos, con el fin de aumentar el disfrute y la educación espiritual, enfatizando el valor formativo de la reconstrucción. El profesor Pane respondió que es inaceptable extender el “gusto estadounidense” a otros países, y admitió que si una sociedad de tradiciones culturales recientes como Estados Unidos quiere reconstruir monumentos que no existen, han desaparecido o se han establecido falsamente, puede hacerlo si renuncia al reclamo de crear monumentos. La asamblea expresó con aplausos prolongados su consentimiento unánime a la tesis del erudito italiano*¹¹ (Pane, 2010: 316, n. 41).

Como sugiere el extracto, Porter estaba bastante aislado en su defensa de tales prácticas, aunque algunos oradores opinaron que las ruinas podían y debían, al contrario de lo que se dijo antes con la expresión tradicional “monumentos muertos”, que desaparecería en el *Carta de Venecia*: “servir un propósito útil y una cultura social”¹² (Zachwatowicz, 1971: 49). Pero incluso aquellos que consideraron una reconstrucción parcial “aceptable e incluso deseable para fines turísticos”,¹³ como el arquitecto Ivan Zdravkovic en el caso de las ruinas de las fortalezas medievales serbas (Zdravkovic, 1971: 410), insistieron en el hecho de que “en todos los casos en los que los datos recopilados no son suficientes, no deben elaborarse planes para la reconstrucción, sino para la restauración y, en algunos casos, incluso para la conservación simple. Es mejor dejar las fortalezas como están, sólo parcialmente

⁶ Cita original: “la froide et spectrale résurrection du Stoà d’Attalo qui s’élève, neuf et intact, au milieu des ruines des Agorà (sic) athéniennes”.

⁷ Cita original: “the exception rather than the rule”.

⁸ Cita original: “the ‘reconstruction’ of New Hall, of which one wall remained, as a memorial to the first beginnings of the Marine Corps and the reconstruction, with modern adaptations, of Library Hall to meet the needs of the American Philosophical Society for book space”.

⁹ Cita original: “defended on practical and aesthetic grounds”.

¹⁰ Cita original: “the setting of other buildings”.

¹¹ Cita original: “Il Professore Charles W. Porter [...] ha illustrato la concezione nordamericana, affermando che la società attuale gradisce la ricostruzione integrale dei monumenti scomparsi, per trarne godimento spirituale e motivo di istruzione, sottolineando il valore formativo della ricostruzione. Il Professor Pane ha replicato sostenendo che è inaccettabile l’estensione del ‘gusto americano’ agli altri Paesi ammettendo che, se una società di recenti tradizioni culturali come quella degli Stati Uniti desidera ricostruirsi a soddisfazione dei propri gusti monumenti inesistenti, scomparsi o falsamente ambientati, lo può fare rinunciando però alla pretesa di creare dei monumenti. L’assemblea ha espresso con prolungati applausi il proprio unanime consenso alla tesi dello studioso italiano”.

¹² Cita original: “servir à des fins utiles, à la culture sociale”.

¹³ Cita original: “acceptable, and even desirable for tourism purposes”.

preservadas, que restaurarlas de manera inadecuada, sin datos suficientes y con prisa”¹⁴ (Zdravkovic, 1971: 413). En cualquier caso, como el arqueólogo británico Roy Gilyard-Beer declaró en su conferencia introductoria a la segunda sección, la evidencia producida por las excavaciones debe ser “utilizada con precaución, ya que la reconstrucción por estos motivos, considerada puramente como evidencia de la posteridad, tiene las mismas limitaciones que el informe publicado acerca de un sitio destruido en el curso de la excavación, y al igual que el informe, refleja el talento y la capacidad del excavador y las técnicas a su disposición en un punto fijo en el tiempo”¹⁵ (Gilyard-Beer, 1971: 159).

Por lo tanto, la posibilidad de reconstruir las ruinas no fue rechazada por completo por los oradores en el congreso, sino que estaba sujeta a condiciones estrictas. Al respecto, el arqueólogo Pietro Romanelli abordó los matices entre “trabajos de consolidación” y “trabajos de integración”, siendo la integración apropiada sólo “cuando se trata de restaurar partes caídas, que incluso en su caída han conservado el diseño original, para recomponer la apariencia del monumento con el objetivo de hacerlo más comprensible, y así evitar que los elementos caídos sean destruidos o dispersados”¹⁶ (Romanelli, 1971: 164). Además, los trabajos de restauración deben estar sujetos a dos condiciones: “que existan elementos seguros y suficientes para la integración, a fin de evitar cualquier arbitrariedad o incluso cualquier terminación simplemente hipotética”,¹⁷ y “que las partes integradas sean clara y permanentemente distintas de las partes antiguas”.¹⁸ Continuó enumerando formas de distinguir lo nuevo de lo antiguo, cercano a aquellas desarrolladas casi un siglo antes por Camillo Boito, e insistió en el hecho de que “en cualquier caso, deberá evitarse la yuxtaposición de materiales en fuerte contraste con los antiguos en términos de calidad o color, o el uso de sistemas de construcción que puedan generar confusión con aquellos utilizados en la antigüedad”¹⁹ (Romanelli, 1971: 164-165).

¿El estudio de las diversas contribuciones revela una clara diferencia de posición entre arquitectos y arqueólogos? En realidad no, aunque Jean Lauffray, formado como arquitecto, pero arqueólogo por experiencia, dedicó su trabajo a las razones de los frecuentes desacuerdos entre ambos profesionales (Lauffray, 1971: 167). De acuerdo con él, tales discrepancias se originaron en su muy diferente formación, reclutamiento y estatus profesional. Durante el congreso de 1957 en París, una observación similar tuvo lugar en la quinta sección, dedicada a las relaciones de los arquitectos y arqueólogos de monumentos, para expresar el deseo de que todos los países “establecieran cursos de especialización en los que futuros arquitectos de monumentos históricos y arqueólogos estudien juntos la historia de la arquitectura y los procedimientos que deben emplearse para la conservación de los monumentos”,²⁰ con

¹⁴ Cita original: “Dans tous les cas où les données réunies ne seraient pas suffisantes, on ne devrait pas procéder à l’élaboration des plans pour la reconstruction, mais seulement pour la restauration et, dans certains cas même, pour la simple conservation. Il est préférable de laisser les forteresses telles quelles, partiellement conservées seulement, que de les restaurer de manière impropre, sans données suffisantes et à la hâte”.

¹⁵ Cita original: “used with caution, for reconstruction on these grounds, considered purely as evidence for posterity, has the same limitations as the published report on a site destroyed in the course of excavation, and like the report it reflects the talent and capacity of the excavator and the techniques at his command at a fixed point in time”.

¹⁶ Cita original: “quando si tratti 1) di restituire parti cadute che anche nella caduta abbiano conservato la disposizione originale; 2) di ricomporre l’aspetto del monumento per renderlo più comprensibile; 3) di evitare che gli elementi caduti vadano distrutti o dispersi”.

¹⁷ Cita original: “che si abbiano elementi sicuri e sufficienti per la integrazione, così da evitare ogni arbitrio o anche ogni completamento soltanto ipotetico”.

¹⁸ Cita original: “che le parti integrate siano chiaramente e durevolmente distinte dalle parti antiche”.

¹⁹ Cita original: “Si eviti in ogni caso l’accostamento di materiali in forte contrasto con gli antichi per qualità e colore o l’impiego di sistemi costruttivi che possono generare confusione con sistemi usati nell’antichità”.

²⁰ Cita original: “de créer des cours de spécialisation où les futurs architectes des Monuments historiques et les archéologues étudieront ensemble l’histoire de l’architecture et les procédés à employer pour la conservation des monuments”.

el objetivo de “contribuir a la creación de un espíritu de equipo entre especialistas de estas dos disciplinas”²¹ (Congrès international, 1960: 37). El presidente de la sección, Anastasios Orlandos, director de Antigüedades de Grecia, y siendo él mismo un ingeniero civil y un arqueólogo, había enfatizado que los desacuerdos en caso de anastilosis podrían estar “en los materiales que se utilizarán para completar las partes faltantes del edificio por resturar”²² y “en la medida en que la anastilosis puede o debe impulsarse”²³ (Orlandos, 1960: 303). Para ilustrar el hecho de que un proyecto podría sufrir errores provenientes de ambos lados, tomó los ejemplos del Partenón y de la Estoa de Átalo. En el primer caso, la decoloración de la piedra artificial elegida por Balanos para completar las columnas sin consultar a los arqueólogos había llevado a un contraste “muy llamativo y desagradable”,²⁴ mientras que, en el segundo caso, la decisión tomada por los arqueólogos de mantener los elementos originales en el suelo “para que pudieran estudiarse más fácilmente”,²⁵ había llevado al monumento a una “blancura brillante”,²⁶ causando una “impresión desagradable”²⁷ (Orlandos, 1960: 303-304).

Volviendo a las observaciones hechas por Lauffray en el congreso de 1964, vio, entre los puntos de discusión entre arqueólogos y arquitectos que, a los ojos de los arqueólogos, “si restaura, el arquitecto está demasiado preocupado por la apariencia y la presentación en detrimento de la verdad arqueológica. Sacrifica la autenticidad de los detalles que le molestan [...] [y] considera el monumento más como una obra de arte que como un documento científico”²⁸ (Lauffray, 1971: 167). El arqueólogo francés Ernest Will tenía la misma opinión en 1957: al abordar la restauración y la presentación observó que los arquitectos estaban “demasiado tentados a resucitar los monumentos del pasado, también apegados al lado artístico del problema”,²⁹ mientras que los arqueólogos estaban “preocupados por la ciencia exacta y a veces un poco tímida”.³⁰ En opinión de Will, “sólo el conocimiento de uno y el conocimiento técnico del otro pueden garantizar soluciones adecuadas”³¹ (Will, 1960: 311). Esos extractos parecían apoyar mi propio *a priori*. Pero no resistieron bien el escrutinio de las presentaciones del Congreso de Venecia.

De hecho, los temas de consolidación e integración se examinaron de manera diferente, dependiendo de si la ruina se consideraba como un documento histórico o como una obra de arte. Pero ello no dependía en absoluto de la formación del orador, como lo ilustran los diferentes puntos de vista de Ferdinando Rossi y Roberto Pane, respectivamente ingeniero-arquitecto y arquitecto, sobre el tema de la consolidación e integración de las ruinas. Según Pane, los monumentos en ruinas no sólo deben considerarse como testimonios históricos, sino también desde el punto de vista de la “instancia estética”:

²¹ Cita original: “aider à la création de l'esprit d'équipe entre les spécialistes de ces deux disciplines”.

²² Cita original: “sur les matériaux à employer pour compléter les parties manquantes de l'édifice à restaurer”.

²³ Cita original: “sur le degré jusqu'ou peut ou doit être poussée l'anastylose”.

²⁴ Cita original: “très frappant et inesthétique”.

²⁵ Cita original: “afin qu'elles fussent plus facilement étudiées”.

²⁶ Cita original: “blancheur éclatante”.

²⁷ Cita original: “impression désagréable”.

²⁸ Cita original: “s'il restaure, l'architecte se préoccupe trop de l'aspect et de la présentation au détriment de la vérité archéologique. Il sacrifie l'authenticité des détails qui le gênent [...] il considère le monument plutôt comme une œuvre d'art que comme un document scientifique”.

²⁹ Cita original: “trop tentés de ressusciter les monuments du passé, attachés aussi aux côtés artistiques du problème”.

³⁰ Cita original: “soucieux de science exacte et parfois un peu timorés”.

³¹ Cita original: “only the knowledge of one and the technical knowledge of the other can ensure suitable solutions”.

Debe recordarse que, incluso en la restauración estática de ruinas, existe un criterio de evaluación y elección para el cual la adición debido a la consolidación o la sustitución de ciertas piezas de columnas plantea problemas que inevitable y necesariamente nos llevan de vuelta a la instancia estética, y no sólo a lo impuesto por el respeto a la integridad del documento³² (Pane, 1971: 3).

En cuanto a Rossi, director del Opificio delle pietre Dure en Florencia, quien abrió su charla con el segundo axioma de Brandi sobre la unidad potencial de la obra de arte (Brandi, 2005: 50), la historicidad prevaleció en el caso de las ruinas:

Es legítimo restaurar el monumento sólo cuando hay condiciones serias para hacerlo y cuando el monumento no se reduce a un estado de ruina, porque en ese caso es perfectamente inútil ir más allá de un discurso inexistente con imaginación ferviente. La unidad figurativa en ese caso es un fin en sí misma y sigue siendo la unidad aparente del elemento encontrado que sólo debe consolidarse nuevamente en la medida en que lo permitan las leyes estáticas, pero dejándolo como es para la historicidad. No podemos hablar de unidad si no nos referimos a una obra completa y si estamos tratando sólo con partes elementales de un complejo desaparecido³³ (Rossi, 1971: 58).

En medio de las numerosas reservas sobre la relevancia y los límites de las intervenciones de reconstrucción, los proyectos de Franco Minissi se distinguieron por su enfoque audaz y experimental. Fueron presentados no sólo por el propio Minissi en la parte de la segunda sección dedicada a "ciencia y conservación", sino también por el arqueólogo Pietro Griffo, superintendente de Agrigento, en la parte de la misma sección dedicada a la "vida de los monumentos". Además, sus obras en las fortificaciones griegas de Gela, el teatro helenístico de Heraclea Minoa y la Catedral de San Gerlando en Agrigento, también se presentaron en la exposición.

Sin regresar en detalle al enfoque específico de *musealizzazione* desarrollado por Minissi y sus relaciones con las teorías de Cesare Brandi, que ya han sido ampliamente estudiadas y comentadas (Vivio, 2015), también por Nicholas Stanley-Price (Stanley-Price and Jokilehto, 2001), es interesante ubicar las contribuciones del arquitecto a la luz de las discusiones mencionadas antes. El uso en Heraclea Minoa de una resina sintética transparente, como el "perspex", para sugerir la forma completa de la cávea del teatro en ruinas, estaba destinado a posibilitar la protección de la evidencia arqueológica, y al mismo tiempo permanecer visible como prueba de validez de la reconstrucción transparente sugerida (Figura 1). Por lo tanto, intentó conciliar los imperativos contradictorios de la preservación y de la reconstrucción visual, en algún tipo de "realidad virtual" antes de su tiempo:

En todos estos casos, de hecho, las partes reconstruidas con los materiales de los que estamos hablando, además de satisfacer por completo la necesidad de no ocultar ninguna de las partes originales del monumento, tienen la ventaja

³² Cita original: "on doit rappeler que, même dans la restauration statique des ruines, un critère d'évaluation et de choix intervient pour lequel l'adjonction due à une consolidation ou la substitution de certaines (sic) morceaux de colonnes posent des problèmes qui nous reconduisent, inévitablement et nécessairement, à l'instance esthétique et non seulement à celle qu'impose le respect de l'intégrité du document".

³³ Cita original: "It is legitimate to restore the monument only when there are serious conditions to do so and when the monument is not reduced to a ruined state, because in that case it is perfectly useless to go beyond a non-existent discourse with fervent imagination. The figurative unity in that case is an end in itself and remains the apparent unity of the found element which must only be reconsolidated as far as is permitted by static laws, but leaving it as it is for historicity. We cannot speak of unity if we do not refer to a complete work and if we are dealing only with elementary parts of a disappeared complex".

de diferir claramente de ellas en materia y tiempo, evitando así cualquier confusión o error interpretativo y, lo que es más importante, la transparencia del material tiende idealmente a transformar la restauración llevada a cabo en una superposición gráfica, realizada en el espacio, de la hipótesis integradora o reconstructiva del monumento. Este último, creo, es el aspecto más positivo de la técnica mostrada aquí, ya que también es la certeza más rigurosa y documentada en los elementos que sugiere las propuestas integradoras de cualquier tipo en un monumento antiguo y siempre susceptibles de evolucionar y, por lo tanto, el trabajo de restauración debería de permanecer lo más posible en un nivel teórico, evitar la falsedad de las superestructuras definitivas y aumentar la posibilidad de nuevos estudios y las nuevas hipótesis y soluciones de restauración consecuentes³⁴ (Minissi, 1971: 286).



FIGURA 1. CÁVEA DEL TEATRO HELENÍSTICO DE HERACLEA MINOA. Restauración mediante el uso de resina sintética por Franco Minissi. *Imagen: ©ICCROM.*

³⁴ Cita original: "In tutti questi casi, infatti le parte ricostruite con i materiali di cui si parla, oltre a soddisfare integralmente l'esigenza di non occultare nessuna delle parte originali del monumento, presentano il vantaggio di differenziarsi nettamente da esse nella materia e nel tempo, evitando quindi qualsiasi confusione o errore interpretativo e, ciò che più conta, la trasparenza del materiale tende idealmente a trasformare il restauro eseguito in una sovrapposizione grafica, realizzata nello spazio, della ipotesi integrativa o ricostruttiva sul Monumento. Quest'ultimo ritengo sia l'aspetto più positivo della tecnica esposta in quanto anche la più rigorosa e documentata certezza negli elementi che suggeriscono le proposte integrative di qualsiasi entità su un antico monumento è sempre suscettibile di evoluzione e pertanto l'opera di restauro dovrà il più possibile mantenersi sul piano teorico, evitare il falso di sovrastrutture definitive ed incrementare la possibilità di ulteriori studi e conseguenti nuove ipotesi e soluzioni di restauro".

En el caso de la recomposición transparente de los volúmenes de la villa romana en Piazza Armerina, Minissi, quien admitió que su intervención había reemplazado la visión evocadora y romántica de las ruinas, insistió en el hecho de que tenía “el mérito no sólo de proporcionar una indicación aproximada de la tercera dimensión del monumento, sino también de expresar sin pretensiones formales inapropiadas y con el mayor discernimiento su papel funcional”³⁵ (Minissi, 1971: 287). En la restauración del convento de San Nicola, en Agrigento, para albergar al Museo Nacional de Arqueología, presentado por Pietro Griffo, las obras involucraron la reconstrucción del muro sur que estaba en ruinas y para el cual no se encontraron rastros de las características originales. En ese caso, “precisamente para evitar el riesgo de reconstrucciones erróneas y para una idea brillante de ligereza y claridad, se prefirió colocar una hermosa rejilla de hierro, dividida regularmente en rombos y completamente acristalada, que abarca en altura ambos pisos del edificio”³⁶ (Griffo, 1971: 542).

Entonces, en todos los casos, las intervenciones del arquitecto lograron combinar la conservación de las huellas históricas, la legibilidad de la totalidad volumétrica de la estructura en ruinas, el uso o la reutilización del sitio y la protección de los vestigios. Incluso si sabemos en retrospectiva que, en algunos casos, la protección no ha resultado ser tan efectiva como le hubiera gustado a Minissi, e incluso podría haber dado lugar a nuevos trastornos, puestos en perspectiva en los debates del congreso, los proyectos parecen ser particularmente innovadores y sutiles. Lo cual hace que sea aún más lamentable que algunos de esos testigos únicos de un momento clave en los debates doctrinales sobre la restauración hayan desaparecido: de acuerdo con el sexto principio de Stanley-Price, podrían haber sido preservados “como parte de la historia de las ideas”³⁷ (Stanley-Price, 2009: 41).

Finalmente, debe tenerse en cuenta que muy pocas presentaciones trataron sobre la anastilosis como tal, lo cual parece sorprendente por decir lo menos, ya que parece ser la única reconstrucción posible dentro de la carta. El italiano Giacomo Caputo, arqueólogo, y Giovanni Ioppolo, arquitecto, ambos activos en la antigua ciudad de Leptis Magna en Libia, enfatizaron el papel clave del proceso de excavación en el éxito y la confiabilidad de tales “restauraciones”. Caputo consideró que “una buena anastilosis, casi noventa por ciento se basa en la atención a la excavación porque, más que nuestros conceptos abstractos, lo que vale es la cosa en sí misma”³⁸ (Caputo, 1971: 190), y Ioppolo confirmó que

*será precisamente dentro de los límites, provistos por la investigación arqueológica en su sentido más amplio, que la restauración encontrará numerosos elementos que contribuirán a la determinación exacta de las formas, o incluso mejor, al enfoque arquitectónico seguro y original mediante las huellas, las conexiones, que fueron notadas durante la investigación previa*³⁹ (Ioppolo, 1971: 234).

³⁵ Cita original: “ha il pregio oltre che di fornire una indicazione approssimativa della terza dimensione del monumento, di esprimere senza inopportune pretese formali e con la massima sincerità il proprio ruolo funzionale”.

³⁶ Cita original: “proprio ad evitare rischi di erronee ricostruzioni e per una geniale idea di levità e di chiarezza, si è preferito collocare una bellissima griglia in ferro, regolarmente ripartita a rombi e interamente vetrata che prende in altezza entrambi i piani dell'edificio”.

³⁷ Cita original: “as part of the history of ideas”.

³⁸ Cita original: “una buona anastilosi, quasi per il novanta per cento, è fondata sull'attenzione nello scavo, perché più dei nostri concetti astratti vale la cosa in se stessa”.

³⁹ Cita original: “Sarà appunto nei limiti, forniti dall'indagine archeologica intesa nella sua più ampia accezione, che il restauro troverà numerosi elementi che contribuiranno alla esatta determinazione delle forme, o ancora meglio, alla sicura ed originaria impostazione architettonica attraverso le impronte, gli attacchi, che verranno notati durante le precedenti indagini”.

La exhibición

El catálogo de la exposición organizada en paralelo con el congreso, editado por Marco Dezzi Bardeschi y Piero Sanpaolesi, proporciona un corpus excepcional de proyectos que se consideraron dignos de presentarse a la comunidad internacional (Figura 2). Pensada con el objetivo de estimular las reflexiones sobre la aclaración metodológica que se debatirían durante el congreso (Dezzi Bardeschi e Sanpaolesi, 1964), la exposición exhibió alrededor de 500 proyectos de 35 países; lógicamente, un tercio de los proyectos eran italianos. Queda por efectuar la explotación sistemática de esos datos, lo cual constituiría una tarea colosal dado el contenido muy desigual de las entradas. En algunos casos se limitan a una identificación del edificio, sin siquiera mencionar al autor del proyecto; en otros, el registro incluye una breve descripción del edificio en cuestión y del proyecto llevado a cabo o en curso. Por lo tanto, un estudio crítico de la exposición, en relación con el congreso, requeriría documentación sobre cada uno de los proyectos citados, lo cual es un trabajo totalmente desproporcionado con la ambición del presente artículo. Sin embargo, ¿qué podemos sacar de él para nuestro propósito?

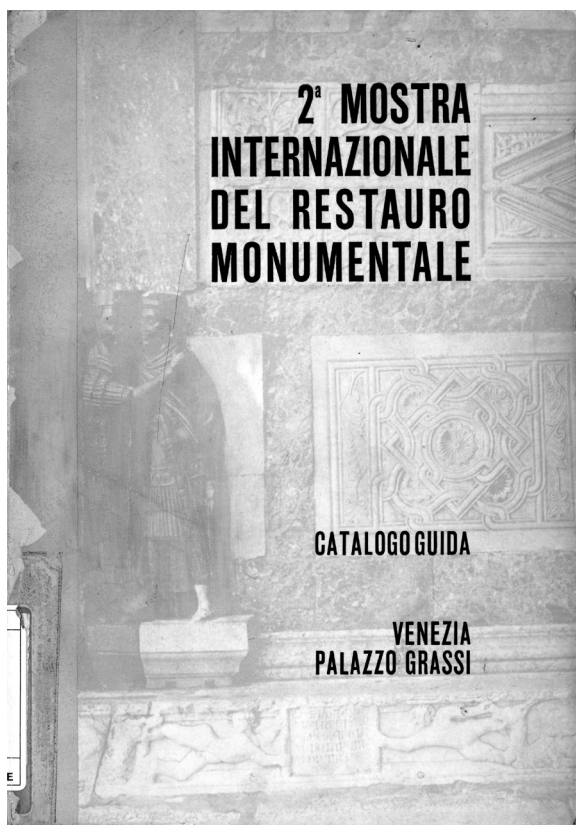


FIGURA 2. PORTADA DEL CATÁLOGO DE LA EXHIBICIÓN DE 1964, EDITADO POR MARCO DEZZI BARDESCHI Y PIERO SANPAOLESI.

A pesar de que Felix Darsy, rector pontificio del Instituto de Arqueología Cristiana, observó en su contribución al congreso acerca de *Leyes modulares y anastilosis* que "una buena parte de las restauraciones expuestas (en el Palazzo Grassi) se presentan como anastilosis parcial o total"⁴⁰ (Darsy, 1971: 175), la información disponible en el catálogo sólo propicia decir que al menos de 10 a 15% de los proyectos en exhibición involucraron la consolidación, el realce o la reconstrucción de sitios arqueológicos en ruinas. Sin embargo, no es posible determinar

⁴⁰ Cita original: "un bon quart des restaurations exposées se présentent comme des anastyloses partielles ou totales".

la proporción de estos sitios que implicaron trabajos de reconstrucción: por ejemplo, los proyectos libaneses, tunecinos, griegos y egipcios para sitios que datan de la Antigüedad se mencionan simplemente, sin ningún desarrollo, al igual que algunas estupas tailandesas. Sólo se explica brevemente un número limitado de proyectos, en especial de Italia y México.

En Sicilia, además de los proyectos de Franco Minissi ya comentados, mencionemos el Templo E en Selinunte, restaurado por el ingeniero Napoleone Gandolfo y que implicaba la "recomposición y recuperación de las estructuras arquitectónicas después de la restauración y consolidación"⁴¹ (Figura 3), y el teatro de Taormina, donde algunas partes de los *cunei* se reconstituyeron utilizando elementos de piedra antiguos, y se reconstruyó una sección de la bóveda del ambulatorio interior de la *cavea* (Dezzi Bardeschi e Sanpaolesi, 1964: 7-8). Otros ejemplos en Italia incluyeron los teatros romanos de Ferento y Volterra, así como los anfiteatros de Ortonovo y Susa. En Ferento, cerca de Viterbo, Raffaele Rinaldis llevó a cabo la "restauración de las escaleras y bóvedas de la *cavea* sobre la base de los elementos sobrevivientes"⁴², y en Volterra, cerca de Pisa, "la anastilosis de las columnas"⁴³, dirigida por Giacomo Caputo (Figura 4), "fue posible gracias a la observación durante la excavación de la posición de caída de las columnas y capiteles"⁴⁴ (Dezzi Bardeschi e Sanpaolesi, 1964: 21, 33). En el anfiteatro de Luni, en Ortonovo, la estructura de los arcos se recuperó "en parte con elementos originales y en parte con elementos de reemplazo"⁴⁵, y la *crepidina*, restaurada y reconstruida, mientras que en Susa, "las reintegraciones [se limitaron] a tramos cortos de recomposición segura (como los pasos del primer orden, las paredes al costado de las *fauces* y aquellas próximas a los pasajes del podio)"⁴⁶ (Dezzi Bardeschi e Sanpaolesi, 1964: 34, 37).

Los proyectos de reconstrucción mexicanos que se muestran en la sección de exposición propuesta por el Instituto Nacional de Antropología e Historia parecían mucho más ambiciosos y extensos. Entre otros, los sitios mayas de Labná (Figura 5), Edzná (Figura 6), Palenque y Mul-Chic fueron sujetos a intervenciones descritas como "recomposición" o "reconstrucción parcial" utilizando, en algunos casos, técnicas y sistemas de construcción antiguos (Labná y Palenque), y en algunos otros, "vigas de hormigón armado incorporadas en el original y no visibles"⁴⁷ (Edzná). En Mul-Chic se llevó a cabo una "reconstrucción completa únicamente de la cara exterior de la fachada"⁴⁸ "para permitir la visita de la construcción primitiva y al mismo tiempo apreciar la superposición de la base del siglo VIII, que marca el comienzo del periodo Puuc, con las características estilísticas del antiguo Imperio Maya"⁴⁹ (Dezzi Bardeschi e Sanpaolesi, 1964: 133-134). Pero es sin duda el sitio de Teotihuacán el que mejor ilustra la tendencia hacia la reconstrucción de los sitios históricos más emblemáticos: considerado como "el centro ceremonial más majestuoso de una ciudad prehispánica típica",⁵⁰ las fachadas de

⁴¹ Cita original: "ricomposizione e risolleamento delle strutture architettoniche previa restaurazione e consolidamento di esse".

⁴² Cita original: "ripristino delle costruzioni della gradinata della cavea e delle volte della scena sulla base degli elementi superstiti".

⁴³ Cita original: "l'anastilosi delle colonne".

⁴⁴ Cita original: "è stata resa possibile dall'osservazione durante lo scavo della posizione di caduta delle colonne e dei capiteli".

⁴⁵ Cita original: "in parte con elementi originari, in parte con elementi di sostituzione".

⁴⁶ Cita original: "reintegrazioni limitate a brevi tratti di sicura ricomposizione (come le gradinate del primo ordine, i muri a lato della *fauces* (sic) e quelli a fianco delle *passate* del podio)".

⁴⁷ Cita original: "impiego di travi in cemento armato inglobate nella muratura originaria e non visibili".

⁴⁸ Cita original: "completa ricostruzione del paramento esterno della sola facciata".

⁴⁹ Cita original: "per poter permettere la visita della costruzione primitiva e per poter apprezzare al tempo stesso la sovrapposizione del basamento dell'VIII sec. che segna l'inizio del periodo Puuc che appunto si sovrappone alle caratteristiche stilistiche del vecchio impero Maya".

⁵⁰ Cita original: "the most majestic ceremonial centre of a typical pre-Hispanic city".

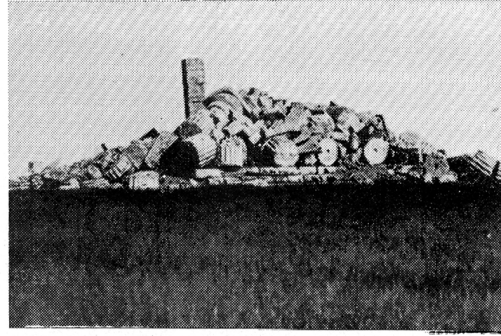
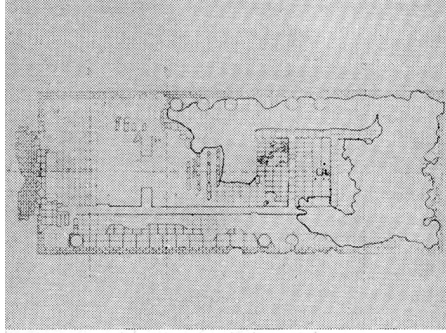
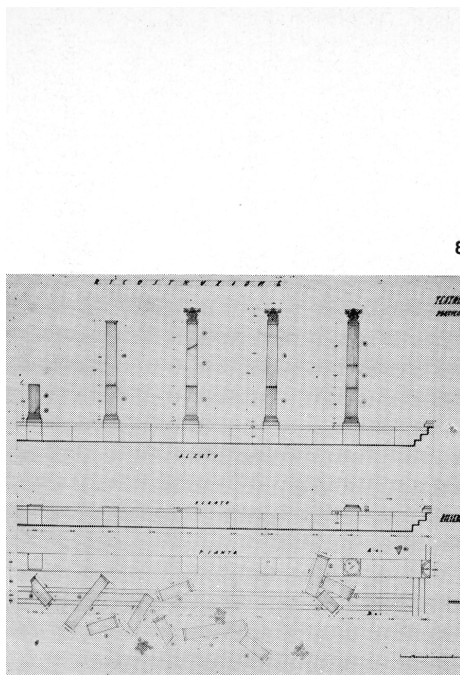


FIGURA 3. RESTAURACIÓN DEL TEMPLO E DE SELINUNTE POR NAPOLEONE GANDOLFO. Documentación y vistas antes y después de la intervención. *Imagen: Dezzi Bardeschi e Sanpaolesi (1964: np).*



81

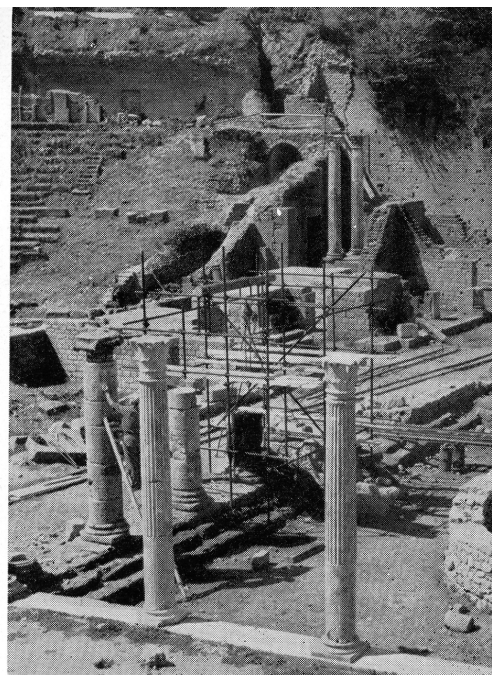


FIGURA 4. PROYECTO DE RECOMPOSICIÓN PARA EL TEATRO ROMANO DE VOLTERRA POR GIACOMO CAPUTO, Y VISTAS DE LOS TRABAJOS. *Imagen: Dezzi Bardeschi e Sanpaolesi (1964: np).*

sus diversos edificios monumentales se “completaron sistemáticamente”,⁵¹ siendo “la simple consolidación de los restos de las estructuras originales”,⁵² la excepción (Dezzi Bardeschi e Sanpaolesi, 1964: 134).

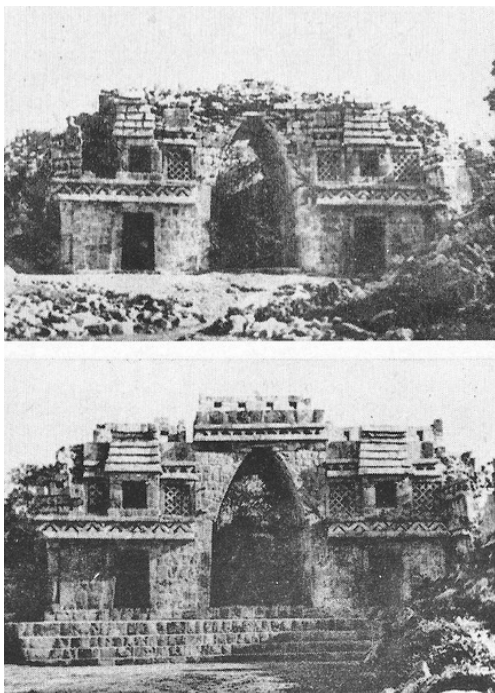


FIGURA 5. RESTAURACIÓN Y RECONSTRUCCIÓN PARCIAL DE UN EDIFICIO EN ESTILO PUUC.
Imagen: Dezzi Bardeschi e Sanpaolesi (1964: np).

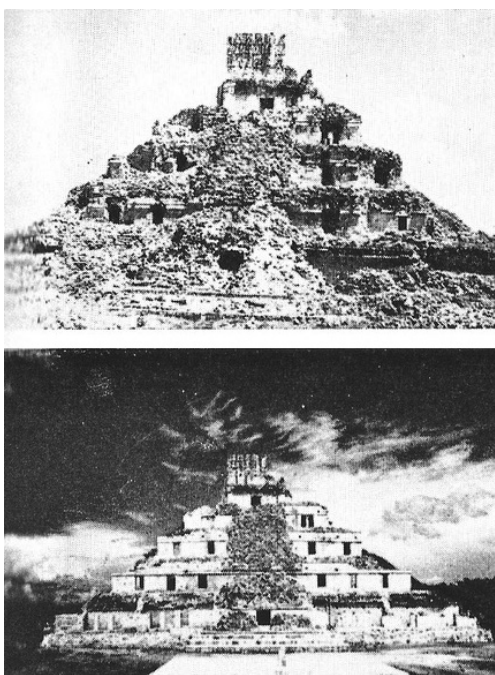


FIGURA 6. EDZNÁ.
Imagen: Dezzi Bardeschi e Sanpaolesi (1964: np).

⁵¹ Cita original: “systematically completed”.

⁵² Cita original: “simple consolidation of the remains of the original structures”.

Aunque muy incompleto, este primer examen de los proyectos exhibidos en el Palazzo Grassi ya lleva a la conclusión de que había una gran diversidad de enfoques sobre el tema de la reconstrucción, ya sea en términos del grado aceptable de operaciones, las técnicas utilizadas o la legibilidad de la intervención. Lejos de limitarse a la práctica estricta de la anastilosis, los proyectos en exhibición utilizaron técnicas que iban desde lo más tradicional a lo más experimental, los proyectos de Minissi dan testimonio de ello, al servicio de operaciones que persiguen una variedad de objetivos, que van desde la simple salvaguarda o la consolidación para la promoción y reutilización del turismo. La información muy limitada proporcionada por el catálogo no facilita una lectura de los proyectos a la luz de los principios de la carta venidera, aunque se sabe, por ejemplo, que la discrepancia de algunos de los proyectos mexicanos con esos principios, posteriormente serían destacados (Molina-Montes, 1982). Sin embargo, una cosa es clara: la brecha observada por Stanley-Price entre las restricciones de la *Carta de Venecia* y la práctica era previsible. ¿Cómo podría responderse a una diversidad de preguntas tan sólo con el principio de anastilosis?

La carta

Aunque fue firmada por un grupo de 23 personas, investigaciones anteriores han demostrado que la carta fue redactada durante el Congreso de Venecia por un pequeño grupo, trabajando sobre la base de las conclusiones de la *Conferencia de Atenas* (1931) y una nueva lectura crítica de la *Carta del Restauo* italiana propuesta por Roberto Pane y Piero Gazzola, titulada *Proposte per una carta internazionale del restauro* (Pane e Gazzola, 1971; Pane, 2009 y 2010; Houbart, 2014). Además de esos dos arquitectos italianos, el pequeño grupo estaba compuesto por un francés, el arquitecto en jefe de monumentos históricos Jean Sonnier, y dos belgas: Paul Philippot, en ese momento subdirector de ICCROM, y Raymond M. Lemaire, profesor de la Universidad de Lovaina. Dentro de este pequeño grupo, al igual que entre los firmantes de la carta,⁵³ se aseguró una diversidad de perfiles: mientras que Pane, Gazzola y Sonnier eran arquitectos, Philippot y Lemaire eran historiadores del arte. Aunque no eran arqueólogos de profesión, los tres arquitectos también tenían cierta experiencia en arqueología. Si bien los sitios arqueológicos ocuparon un lugar relativamente limitado en sus respectivas carreras como restauradores, mencionemos, para Roberto Pane, el teatro romano de Benevento en la década de 1920 (Russo, 2010), para Piero Gazzola, las arenas de Verona (Castiglioni, 2009), y para Jean Sonnier, su actividad como arquitecto en jefe del departamento de Gard: los tres gozaron visiblemente de reconocimiento en el campo desde que fueron nombrados expertos para la UNESCO, a finales de los años 1940 y 1950, para misiones relacionadas con temas de arqueología.⁵⁴

¿Qué nos dice un examen de las sucesivas versiones de la carta y los documentos en los que se basa? Entre la primera versión conocida del texto, redactada durante el congreso, la versión adoptada por la asamblea en la sesión de clausura del 29 de mayo y la versión final, reelaborada por Raymond M. Lemaire con base en intercambios de cartas con algunos de los signatarios y otros colegas durante el otoño de 1964, sólo se pueden observar correcciones editoriales menores en lo que respecta a los sitios arqueológicos. Desde el principio se planeó referirse a los estándares de excavación existentes, a pesar de que el primer borrador no mencionaba de manera explícita la Recomendación de la UNESCO de 1956. Si bien alentaba

⁵³ Once de ellos fueron arquitectos.

⁵⁴ En 1949, Roberto Pane fue nombrado consultor del Comité Internacional de Monumentos y coordinó la redacción del informe de su primera reunión (Pane, 1950). Tres años más tarde, Piero Gazzola ganó la competencia para convertirse en "especialista para monumentos, excavaciones arqueológicas y sitios de arte e historia" (*specialist for monuments, archaeological excavations and sites of art and history*) (Pane, 2010: 9), antes de estar estrechamente relacionado con el rescate de los monumentos de Nubia (Maurel, 2013), con el cual Jean Sonnier también estuvo vinculado después (Sonnier, 1989).

“todas las iniciativas que puedan facilitar la comprensión del monumento actualizado sin distorsionar su significado”^{55, 56} el artículo 13, que se convirtió en el artículo 14 en la versión del 29 de mayo y luego en el artículo 15 en la versión final, limitaba cualquier posibilidad de reconstrucción a la anastilosis, definida de la misma manera a lo largo del proceso de redacción.⁵⁷ Ello ilustra que los debates del congreso no tuvieron un impacto directo en la redacción de la carta, al menos para este artículo.

De hecho, en cuanto a esa definición, la primera versión del artículo se mantuvo muy cerca del artículo 3 de la *Carta del restauro* italiana, sin tener en cuenta una pregunta presentada por Pane y Gazzola en su revisión crítica del documento. De hecho, el documento de 1931 mencionaba, como lo hizo la *Carta de Venecia* después de él, que

en los monumentos alejados de nuestras costumbres y civilización, como lo están los monumentos antiguos, cualquier acto para completarlos usualmente debe excluirse, y sólo la anastilosis, es decir, sólo se podrá considerar la recomposición de miembros existentes desmembrados con la posible adición de aquellos elementos neutros que representan el mínimo necesario para integrar la línea y asegurar las condiciones de conservación.^{58, 59}

Para Pane y Gazzola, era necesaria una aclaración del artículo para evitar la confusión entre la anastilosis y la restauración:

Sin embargo, debe señalarse que para la mayoría de las regiones mediterráneas no podemos hablar de anastilosis pura y simple, es decir, el reensamblaje o el reensamblaje mecánico de partes desmembradas. Sabemos, de hecho, que incluso en el caso típico de la recomposición de las secciones de columnas dóricas existe inevitablemente la necesidad de la inserción de nuevas partes, para lo cual está presente todo el problema de la restauración, excluyendo así la hipótesis de la anastilosis pura y simple. Esta aclaración es necesaria para evitar operaciones mucho más complejas, justificándolas con el nombre de “anastilosis”⁶⁰ (Pane e Gazzola, 1971: 15).

⁵⁵ Cita original: “all initiatives likely to facilitate the understanding of the updated monument without ever distorting its meaning”.

⁵⁶ Versiones sucesivas de la *Carta de Venecia* se conservan en la Colección Raymond M. Lemaire en el Archivo Universitario de KULeuven. Todos los originales están en francés.

⁵⁷ Cita del artículo 15: “All reconstruction work should however be ruled out ‘a priori’. Only anastylosis, that is to say, the reassembling of existing but dismembered parts can be permitted. The material used for integration should always be recognizable and its use should be the least that will ensure the conservation of a monument and the reinstatement of its form”.

⁵⁸ Cita original: “in monuments far away from our customs and civilization, as ancient monuments are, any completion must ordinarily be excluded, and only the anastylosis, i.e. the recomposition of existing dismembered parts with the possible addition of those neutral elements that represent the minimum necessary to integrate the line and ensure the conditions of conservation, is to be considered”.

⁵⁹ La definición en la primera versión de la carta es: “la recomposition des parties existantes mais démembrées, avec l’adjonction éventuelle d’éléments d’intégration toujours reconnaissables représentant le minimum indispensable pour assurer les conditions de conservation de l’édifice et rétablir la continuité des formes”, que significa: “la recomposición de las partes existentes pero desmembradas, con la adición eventual de elementos de integración siempre reconocibles que representan el mínimo indispensable para asegurar las condiciones de conservación del edificio y restablecer la continuidad de las formas” (KULeuven, R. M. Lemaire Collection).

⁶⁰ Cita original: “Occorre comunque precisare che per la gran parte delle regioni mediterranee non si può parlare dei pura e semplice anastilosi e cioè di rimontaggio o ricomposizione meccanica di parti smembrate. Sappiamo infatti che anche per il caso tipico della ricomposizione dei rocchi di colonne doriche se presenta inevitabilmente la necessità dell’inserimento di parti nuove, per le quali tutta la problematica del restauro si rifà presente, escludendo quindi l’ipotesi della anastilosi pura e semplice. Tale chiarimento si rende necessario allo scopo di evitare che si compiano operazioni molto più complesse, giustificandole con l’appellativo di ‘anastilosi’”.

Ambos arquitectos consideraban, por lo tanto, que la difuminación del límite entre la reconstrucción y la restauración, que varias intervenciones en el congreso también señalarían, podría conducir a amalgamas perjudiciales. Sin embargo, la sugerencia no fue retenida para la redacción del artículo, que por lo tanto continuó ignorando una pregunta crucial planteada por la realidad en el campo.

A pesar de lo cual, no parece que el artículo 15 de la carta fuera considerado rápidamente inadecuado, como fue el caso del artículo 14 sobre "sitios históricos de monumentos". No volveremos aquí al proceso de revisión de la carta iniciada por Piero Gazzola y Raymond M. Lemaire, en su calidad de presidente y secretario general del ICOMOS, a principios de la década de 1970, que hemos estudiado en otros lugares (Houbart, 2014; 2016). Aunque nunca llegó a buen término, el proceso es fascinante de estudiar, ya que revela la recepción de la carta en todo el mundo y los límites que rápidamente se reconocieron ante las preguntas planteadas por la práctica de campo en el contexto de la acelerada extensión de la definición del patrimonio y la globalización de los debates.

El deseo de revisar la carta tuvo su origen en la inadecuación de sus principios frente a las preguntas planteadas por la renovación de las ciudades históricas: contrario a lo que el artículo 14 había proclamado, la experiencia de Gazzola y Lemaire en ese campo, así como sus implicaciones en los debates del Consejo de Europa sobre la "reanimación", les habían demostrado que los principios diseñados para la restauración de monumentos no podían transponerse como tales a áreas urbanas o rurales (Houbart, 2014; 2016). Sin embargo, la consulta organizada por el ICOMOS por medio de sus comités nacionales también permitió sugerir revisiones o adiciones a cualquier artículo en el documento. ¿Cuál era el estado de las condiciones para la reconstrucción, establecidas en el artículo 15?

Los archivos relacionados con la primera ronda del proceso de revisión en la década de 1970 guardados en el acervo de Raymond M. Lemaire retienen dieciocho respuestas de los comités nacionales a la consulta iniciada en 1975. Sólo cinco de ellas abordan el tema de la reconstrucción, lo que demuestra que el problema no estaba en el centro de las preocupaciones de los encuestados, a diferencia de los sitios históricos, o que el artículo 15 generalmente se consideraba satisfactorio. De estas cinco respuestas, las del Comité Nacional Japonés y de la UNESCO fueron las que desafiaron fundamentalmente los principios de reconstrucción de ruinas, anunciando las discusiones que tendrían lugar veinte años después en Bergen y Nara. Hiroshi Daifuku, en nombre de la UNESCO, señaló lo inadecuado de los principios de la carta con respecto a la arquitectura en madera, como la de los países nórdicos o la de Japón:

Debido a que es materia orgánica, es difícil preservar las ruinas de madera. Una ruina de piedra o ladrillo puede conservar su identidad durante muchos años o incluso siglos. Un monumento de madera en estado de ruina (por ejemplo, sin techo) pronto desaparecería. De ahí que el hecho de que la reconstrucción o construcción de cubiertas para tales monumentos provoque cambios importantes e inevitables en la apariencia, y es una marcada diferencia de los monumentos contruidos con material inorgánico⁶¹ (Daifuku, 1976).

⁶¹ Cita original: "du fait qu'il s'agit d'une matière organique, il est difficile de conserver des ruines en bois. Une ruine de pierre ou de brique peut garder son identité pendant de nombreuses années, voire même des siècles. Un monument en bois, à l'état de ruine (par exemple sans toit) disparaîtrait bientôt. D'où le fait que la reconstruction ou la construction d'abris pour ce genre de monuments occasionnent des changements d'apparence majeure et inévitables, et constitue une différence marquée par rapport aux monuments construits en matière non organique".

El comité japonés, por su parte, abogó por que los sitios arqueológicos excavados deberían de ser “después de la documentación, re-enterrados para su conservación”,⁶² mientras que dejarlos expuestos “debería de hacerse sólo en el caso de que uno esté seguro de que no puede deteriorarse. Para hacerlo, se podría construir una cubierta sobre el sitio”.⁶³ Además, “para conservar una estructura de madera, se podría reconstruir exactamente en el tamaño y estilo anteriores cada cierto tiempo (como algunos santuarios sintoístas en Japón). Así, la estructura será revivida con originalidad”⁶⁴ (Kobayashi, 1977).

Las propuestas del Reino Unido y de Estados Unidos, una de las cuales preveía una reorganización plena del orden de los artículos, y la otra, la redacción de un documento completamente nuevo, compartían el deseo de ofrecer mejores definiciones de los términos utilizados y, por lo tanto, se esforzaron por definir, entre otras cosas, la reconstrucción. En el documento británico, la reconstrucción se definió en términos generales como “la recreación de edificios desaparecidos en una copia exacta del original, pero utilizando material nuevo”,⁶⁵ y aún se excluía *a priori*, con la excepción de la anastilosis (Saunders, 1977). Por otro lado, la anastilosis desapareció del documento elaborado en nombre del comité estadounidense. Sin embargo, ello no significa que la reconstrucción, definida como “la recreación de edificios desaparecidos en su sitio original”,⁶⁶ se alentara: a pesar de su afirmación de que “el edificio reconstruido actúa como el sustituto tangible y tridimensional de la estructura original, su forma física está determinada por evidencia arqueológica, de archivo y literaria”,⁶⁷ el documento subrayaba que

*éste [enfoque] es uno de los más peligrosos culturalmente: cualquier intento por reconstruir el pasado, sin importar los recursos académicos y científicos disponibles para el conservador, necesariamente implica hipótesis subjetivas. En historiografía, tales hipótesis pueden ser (y de hecho son) constantemente revisadas: en arquitectura, la hipótesis es obstinada, inextricable y no se modifica con facilidad.*⁶⁸

Por lo tanto, el uso de tales operaciones tenía que limitarse a casos específicos, sólo cuando la reconstrucción fuera “esencial para comprender e interpretar el valor de un distrito histórico”,⁶⁹ cuando “ningún otro edificio o estructura con la misma asociación”⁷⁰ hubiera sobrevivido y en la medida en que “existiera suficiente documentación histórica para asegurar una reproducción exacta del original”⁷¹ (US ICOMOS, 1977).

⁶² Cita original: “after documentation, filled in for conservation”.

⁶³ Cita original: “should be done only in the case that one is sure it can not be deteriorated. To do so, a shelter could be built over the site”.

⁶⁴ Cita original: “to conserve a wooden structure, it could be rebuilt in the exact former size and style every certain years (like some Shinto-shrine in Japan). Thus, the structure will be revived with freshness”.

⁶⁵ Cita original: “the recreation of vanished buildings in an exact copy of the original but using new material”.

⁶⁶ Cita original: “the re-creation of vanished buildings on their original site”.

⁶⁷ Cita original: “the reconstructed building acts as the tangible, three-dimensional surrogate of the original structure, its physical form being determined by archaeological, archival and literary evidence”.

⁶⁸ Cita original: “this [approach] is one of the most hazardous culturally: all attempts to reconstruct the past, no matter what academic and scientific resources are available to the preservationist, necessarily involve subjective hypotheses. In historiography, such hypotheses can be (and indeed are) constantly revised: in architecture, the hypothesis is obdurate, intractable and not easily modified”.

⁶⁹ Cita original: “essential for understanding and interpreting the value of a historic district”.

⁷⁰ Cita original: “no other building or structure with the same association”.

⁷¹ Cita original: “sufficient historical documentation exists to insure (sic) an exact reproduction of the original”.

La última respuesta a la reconstrucción vino de Turquía. Escrita por el arqueólogo Cevat Erder, quien luego se convertiría en director de ICCROM, consistió en un comentario sistemático de cada artículo de la carta. Teniendo en cuenta que “las estructuras reveladas por las excavaciones arqueológicas son raras y únicas”⁷² y que, en consecuencia, “desde una perspectiva histórica, constituyen puntos de referencia importantes para las agencias y, como tales, deben tratarse con el mayor cuidado”,⁷³ no pidió cuestionar las restricciones impuestas por la carta: “Si todos sus componentes se pueden encontrar y restablecer con confianza, entonces se permite la anastilosis”.⁷⁴ Pero, consciente de los límites borrosos entre la anastilosis y la restauración, como Pane y Gazzola en la víspera del Congreso de Venecia, especificó:

*Para la aplicación de anastilosis que está fuera de esos requisitos, remitimos al lector a la sección del artículo 9 que trata sobre hipótesis e imputaciones. La reconstrucción de sitios arqueológicos que no se ajusta a los principios de la anastilosis, por lo general ha dañado el equilibrio del sitio o, en combinación con las deficiencias del ambiente en su conjunto, hace poco más que producir la apariencia de un museo al aire libre desorganizado*⁷⁵ (Erder, 1977).⁷⁶

Finalmente, es interesante examinar la versión revisada de la carta presentada a la Asamblea General del ICOMOS en Moscú, en mayo de 1978. Considerada “más prolija y más oscura que la propia carta”⁷⁷ (ICOMOS, 1978: 14), fue rechazada por la asamblea. Sin embargo, sus autores, Raymond Lemaire y Jean Sonnier, que trabajaron sobre la base de la consulta con los comités nacionales y una reunión de expertos organizada en el castillo de Ditchley Park en Inglaterra, en mayo de 1977, se tomaron el tiempo para revisar el artículo sobre sitios arqueológicos. Ahora, en el artículo 20, como resultado de la inserción de una sección sobre ciudades históricas, el texto sobre “Excavaciones y ruinas” abandonó, en su versión final, cualquier referencia a la anastilosis, limitando la reconstrucción a “circunstancias excepcionales” y refiriéndose, para intervenciones sobre ruinas a los artículos anteriores de la carta, como había hecho Cevat Erder:

*Las ruinas deben estar dispuestas de manera que aseguren la conservación integral y la protección permanente de todos sus elementos. Las medidas diseñadas para facilitar su comprensión son muy deseables, pero no pueden distorsionar el valor del testimonio histórico, artístico y pintoresco que tienen. Todas las intervenciones deberán cumplir con los requisitos de los artículos 4 al 13. A menos que esté justificado por circunstancias excepcionales, cualquier reconstrucción debe ser excluida*⁷⁸ (Charte de Venise, 1978a).

⁷² Cita original: “structures revealed by archaeological excavations are rare and unique”.

⁷³ Cita original: “from a historical point of view they constitute important reference points for agencies and as such should be handled with the utmost of care”.

⁷⁴ Cita original: “If all their component parts may be found and reinstated with confidence then anastylosis is permitted”.

⁷⁵ Cita original: “For anastylosis application that fall outside these requirements we refer the reader to the section of article 9 which deals with hypothesis and imputations. Reconstruction on archaeological sites which has not conformed to the principles of anastylosis has generally damaged the balance of the site or in combination with the inadequacies of the environment as a whole done little more than produce the appearance of a disorganized open-air museum”.

⁷⁶ El texto se publicó después en el *ICOMOS Scientific Journal* (Erder, 1994).

⁷⁷ Cita original: “more prolix and more obscure than the charter itself”.

⁷⁸ Cita original: “The ruins must be laid out in such a way as to ensure the integral conservation and permanent protection of all their elements. Measures designed to facilitate their understanding are highly desirable but cannot distort the value of the historical, artistic and picturesque testimony they bear. All interventions shall comply with the requirements of articles 4 to 13. Unless justified by exceptional circumstances, any reconstruction must be excluded”.

Sitios arqueológicos: los límites de la interpretación

Como lo ilustra este viaje al Congreso de Venecia y con la redacción y las primeras versiones de la revisión de su famosa carta, la observación de Stanley-Price de una inconsistencia entre la teoría y la práctica con respecto a la reconstrucción podría haberse previsto incluso antes de la apertura del congreso. En ausencia de una distinción claramente definida entre la anastilosis y la restauración, como Pane y Gazzola ya habían pedido en su documento preparatorio (Pane e Gazzola, 1971), en el caso de sitios arqueológicos se ha perpetuado una brecha de principios con respecto a “cuándo se debe llevar a cabo la restauración o hasta dónde ésta debe llegar” (Stanley-Price, 2020: 26). Y, sin embargo, su reconstrucción representa “en muchos aspectos un ejemplo extremo de restauración”⁷⁹ (Stanley-Price, 2020: 26), como lo ilustran varias presentaciones en el congreso y numerosos proyectos en exhibición en la exposición. En una contribución titulada “Cambio de actitudes hacia la restauración”, el arquitecto británico Harold A. Meek llegó incluso a subrayar el papel desempeñado por la práctica de la anastilosis en la rehabilitación gradual de “la idea de restauración, que bajo la influencia de Ruskin y Morris se había convertido en una especie de grosería”⁸⁰ (Meek, 1971: 36).

Los archivos no revelan las razones por las cuales el artículo dedicado a este tema crucial ha tenido tan poca evolución, desde las conclusiones de la *Conferencia de Atenas* y la *Carta del Restauero* italiana hasta la *Carta de Venecia*, en un momento en el que el mundo del patrimonio constantemente enfrentaba nuevos desafíos, como el desarrollo del turismo cultural. Sin embargo, se pueden presentar algunas hipótesis, como la sensibilidad de los temas al tiempo en que la segunda reconstrucción aún estaba cerca y cuando la globalización emergente de los debates ya revelaba diversos enfoques del mismo problema, como lo demuestran las reacciones viscerales a las posiciones de Charles W. Porter en el congreso. En cualquier caso, la cuestión de la reconstrucción seguiría siendo delicada: al margen del mencionado proyecto de revisión de la carta en 1978, R. M. Lemaire escribió, en respuesta a una sugerencia de Jean Sonnier, anticipando la *Carta de Riga* de 2005, para suavizar las reglas en caso de cataclismo o guerra, cuando “un sentimiento nacional o social [...] justifica el deseo de recuperar parte del pasado mediante la reconstrucción de sus principales manifestaciones físicas”:⁸¹ “mejor evitar discusiones sobre este punto”.⁸²

Por lo tanto, en ausencia de reglas claras, los principios propuestos por Stanley-Price, que de muchas maneras están en línea con las preocupaciones de los diversos actores de los que hemos estado hablando, son más que bienvenidos, útiles e ilustrativos. Pero para concluir el presente artículo, me gustaría agregar otra observación de Raymond M. Lemaire, que nos cuestiona aún más, ya que proviene de uno de los redactores de la *Carta de Venecia*. Hablando de salvaguarda en general, señaló, ya en 1976, que

sería demasiado simple creer que la mera aplicación de unas pocas reglas resolvería un problema tan delicado. Más allá del talento indispensable para la creación de cualquier trabajo válido, es sobre todo el estado mental el que garantiza el éxito. En general, dos cualidades lo caracterizan: respeto por el

⁷⁹ Cita original: “in many respects an extreme example of restoration”.

⁸⁰ Cita original: “the idea of restoration, which under the influence of Ruskin and Morris had become something of a dirty word”.

⁸¹ Cita original: “une décision de reconstruire peut être fondée sur un sentiment national ou social qui justifie le désir de reposséder une partie du passé en en reconstruisant les principales manifestations physiques” (Charte de Venise, 1978b).

⁸² Cita original: “il vaut mieux éviter la discussion sur ce point” (Charte de Venise, 1978b).

*trabajo antiguo y modestia en la concepción de la intervención. Un monumento no es en sí mismo una oportunidad para que el arquitecto actual afirme su personalidad*⁸³ (Lemaire, 1976).

Eso es aún más cierto en el caso de las ruinas arqueológicas. Ya en el Congreso de París de 1957, Luigi Crema, superintendente de monumentos en Milán, opinaba que, en el campo de la arqueología, los trabajos de restauración, basados en la interpretación de elementos existentes cuidadosamente estudiados, deberían apuntar a “recomponer en la medida de lo posible la arquitectura original”.⁸⁴ Pero también afirmó que si bien la obra tenía “el carácter de un proyecto verdaderamente nuevo”,⁸⁵ carecía de “la libertad creativa que da o debería dar lugar a nuevas obras de arquitectura”.⁸⁶ El esfuerzo creativo fue “reemplazado por un esfuerzo de imaginación que, sin embargo, no es gratuito, sino que, por el contrario, debe de estar estrictamente enmarcado y controlado por los datos del hallazgo”⁸⁷ (Crema, 1960: 364).

Entonces, aunque la tentación puede ser grande, en el caso de las ruinas arqueológicas, para “mejorar o corregir el texto de otra persona” (Stanley-Price, 2020: 25), los límites de interpretación deben establecerse con cuidado. En el campo de la literatura, el propio Umberto Eco señaló que

*después de que se ha producido un texto, es posible hacer que dicho texto diga muchas cosas, en ciertos casos un número potencialmente infinito de cosas, pero es imposible o al menos críticamente ilegítimo hacer que diga lo que no dice. Los textos con frecuencia dicen más de lo que sus autores pretendían decir, pero menos de lo que muchos lectores incontinentes quisieran que dijeran*⁸⁸ (Eco, 1994: 148).

También lo hacen los sitios arqueológicos.

Por lo tanto, los arqueólogos y arquitectos tienen todo el interés en escuchar sus voces con atención para nutrir su diálogo en un estado mental común creativo, pero crítico.

*

⁸³ Cita original: “Il serait trop simple de croire que la simple application de quelques règles permettrait de résoudre une question aussi délicate. Au delà du talent indispensable à la création de toute œuvre valable, c’est avant tout l’état d’esprit qui est le garant de la réussite. En général, deux qualités le caractérisent : le respect de l’œuvre ancienne et la modestie dans la conception de l’intervention. Un monument n’est pas en soi l’occasion offerte à l’architecte d’aujourd’hui pour affirmer sa personnalité”.

⁸⁴ Cita original: “recomposition dans la mesure du possible de l’architecture originale”.

⁸⁵ Cita original: “véritable projet neuf”.

⁸⁶ Cita original: “la liberté créatrice qui donne ou devrait donner lieu aux nouvelles œuvres d’architecture”.

⁸⁷ Cita original: “un effort d’imagination qui toutefois n’est pas libre mais qui doit être, au contraire, sévèrement encadré et contrôlé par les données de la découverte”.

⁸⁸ Cita original: “after a text has been produced, it is possible to make that text say many things, in certain cases a potentially infinite number of things, but it is impossible or at least critically illegitimate to make it say what it does not say. Texts frequently say more than their authors intended to say, but less than what many incontinent readers would like them to say”.

Referencias

- Brandi, Cesare (2005) [1963] *Theory of restoration*, trans. Cynthia Rockwell, Nardini Editore, Florence.
- Caputo, Giacomo (1971) "Metodo di scavo e sistemi di restauro", in: *Il monumento per l'uomo: atti del 2. Congresso internazionale del restauro, Venezia 25-31 maggio 1964*, Marsilio, Venezia, pp. 90-99.
- Casiello, Stella, Andrea Pane e Valentina Russo (eds.) (2010) *Roberto Pane tra storia e restauro. Architettura, città, paesaggio. Proceedings of the Congress (Napoli, 27-28 ottobre 2008)*, Marsilio, Venezia.
- Castiglioni, Giovanni (2009) "Il soprintendente nell'arena. Piero Gazzola e gli interventi sull'anfiteatro di Verona", in: Alba Di Lieto e Michele Morgante (eds.), *Piero Gazzola una strategia per i beni architettonici nel secondo novecento*, Cierre Edizioni, Verona, pp. 103-112.
- Charte de Venise (1978a) *Charte de Venise, projet de révision*, Mai 1978, KULeuven, R. M. Lemaire Collection.
- Charte de Venise (1978b) *Charte de Venise, texte révisé*, texte Sonnier 21.03.1978, KULeuven, R. M. Lemaire Collection.
- Comitato nazionale italiano dell'ICOMOS (1971) *Il monumento per l'uomo. Atti del II Congresso internazionale del Restauro*, Marsilio, Padova.
- Congrès international des architectes et techniciens des monuments historiques (1960) *Congrès international des architectes et techniciens des monuments historiques, Paris, 6-11 mai 1957*, Editions Vincent, Fréal & Cie, Paris.
- Crema, Luigi (1960) "La collaboration des architectes aux fouilles et aux restaurations archéologiques", in: *Congrès international des architectes et techniciens des monuments historiques, Paris, 6-11 mai 1957*, Editions Vincent, Fréal & Cie, Paris, pp. 363-365.
- Daifuku, Hiroshi (1976) *H. Daifuku to J. Sonnier*, November 5th, 1976, KULeuven, R. M. Lemaire Collection.
- Darsy P., Félix (1971) "Lois modulaires et anastylose", in: *Il monumento per l'uomo. Atti del II Congresso internazionale del Restauro*, Marsilio, Padova, pp. 175-184.
- Dezzi Bardeschi, Marco e Piero Sanpaolesi (a cura di) (1964) *2a Mostra internazionale del restauro monumentale. Catalogo Guida. Venezia. Palazzo Grassi. 25 Maggio-25 Giugno 1964*, Stamperia di Venezia, Venezia.
- Di Lieto, Alba e Michele Morgante (eds.) (2009) *Piero Gazzola una strategia per i beni architettonici nel secondo novecento*, Cierre Edizioni, Verona.
- Eco, Umberto (1994) *The limits of interpretation*, Indiana University Press, Bloomington and Indianapolis.
- Erder, Cevat (1977) *The contemporary society and Venice charter - The Venice Charter under review*, March 1977, KULeuven, R. M. Lemaire Collection.
- Erder, Cevat (1994) "The Venice Charter under review", *ICOMOS Scientific Journal* (4): 24-31.
- Gilyard-Ber, Roy (1971) "Introductory lecture", in: *Il monumento per l'uomo. Atti del II Congresso internazionale del Restauro*, Marsilio, Padova, pp. 155-161.
- Griffo, Pietro (1971) "Impiego di strutture metalliche indipendenti nel riadattamento di antichi edifici. Il convento cistercense di S. Nicola in Agrigento", in: *Il monumento per l'uomo. Atti del II Congresso internazionale del Restauro*, Marsilio, Padova, pp. 538-543.
- Houbart, Claudine (2014) "Deconsecrating a doctrinal monument. Raymond M. Lemaire and the revisions of the Venice Charter", *Change Over Time* 4 (2): 218-243.
- Houbart, Claudine (2016) "Towards an 'integrated conservation': the contribution of R. M. Lemaire and Piero Gazzola during the first decade of ICOMOS", *Heritage for Future* 1 (3): 117-124.
- ICOMOS (1978) *Summary report of the Vth General Assembly of ICOMOS, Moscow-Suzdal, 22nd-24th May 1978* [<https://www.icomos.org/publications/1978-Moscou.pdf>] (accessed on 5 September 2020).
- International Charter for the conservation and restoration of monuments and sites*, revised draft, 14.4.1978, KULeuven, R. M. Lemaire Collection.

- Ioppolo, Giovanni (1971) "Contributo per una metodologia nella ricerca archeologica e nel restauro dei monumenti antichi", in: *Il monumento per l'uomo. Atti del II Congresso internazionale del Restauro*, Marsilio, Padova, pp. 231-234.
- Kobayashi, B. (1977) *B. Kobayashi to the Venice Charter Committee*, March 20th, 1977, KULeuven, R. M. Lemaire Collection.
- Lauffray, Jean (1971) "Rôle de l'architecture sur les chantiers de fouilles archéologiques. Ses rapports avec l'archéologue", in: *Il monumento per l'uomo. Atti del II Congresso internazionale del Restauro*, Marsilio, Padova, pp. 166-169.
- Lemaire, Raymond M. (1976) *La mémoire et la continuité*, unpublished discourse, KULeuven, R. M. Lemaire Collection.
- Maurel, Chloé (2013) "Le sauvetage des monuments de Nubie par l'Unesco (1955-1968)", *Egypte monde arabe*, 10 [https://journals.openedition.org/ema/3216] (accessed on 5 September 2020).
- Meek, Harold A. (1971) "Changing attitudes to restoration", in: *Il monumento per l'uomo. Atti del II Congresso internazionale del Restauro*, Marsilio, Padova, pp. 29-45.
- Minissi, Franco (1971) "Applicazione di laminati plastici (resine acriliche) nella tecnica del restauro e conservazione dei monumenti", in: *Il monumento per l'uomo. Atti del II Congresso internazionale del Restauro*, Marsilio, Padova, pp. 285-287.
- Molina-Montes, Augusto (1982) "Archaeological buildings: restoration or misrepresentation", in: Elisabeth Boone (ed.), *Falsifications and misreconstructions of Precolumbian art, Dumbarton Oaks, 14-15 oct. 1978*, Dumbarton Oaks, Washington DC, pp. 125-141.
- Orlandos, Anastasios (1960) "Les rapports des architectes des monuments historiques avec les archéologues", in: Congrès international des architectes et techniciens des monuments historiques, *Congrès international des architectes et techniciens des monuments historiques, Paris, 6-11 mai 1957*, Editions Vincent, Fréal & Cie, Paris, pp. 301-304.
- Pane, Andrea (2009) "Piero Gazzola, Roberto Pane e la genesi della Carta di Venezia", in: Alba Di Lieto e Michele Morgante (eds.), *Piero Gazzola una strategia per i beni architettonici nel secondo novecento*, Cierre Edizioni, Verona, pp. 307-316.
- Pane, Andrea (2010) *Drafting of the Venice Charter: historical developments in conservation*, ICOMOS Ireland, Dublin.
- Pane, Roberto (1950) *Monuments and sites of history and art and archaeological excavations. Problems of today*, UNESCO, Paris.
- Pane, Roberto (1971) "Conférence introductive", in: *Il monumento per l'uomo. Atti del II Congresso internazionale del Restauro*, Marsilio, Padova, pp. 1-13.
- Pane, Roberto e Piero Gazzola (1971) "Proposte per una carta internazionale del restauro", in: *Il monumento per l'uomo. Atti del II Congresso internazionale del Restauro*, Marsilio, Padova, pp. 14-19.
- Romanelli, Pietro (1971) "Norme per lo scavo e il restauro dei monumenti", in: *Il monumento per l'uomo. Atti del II Congresso internazionale del Restauro*, Marsilio, Padova, pp. 162-165.
- Rossi, Ferdinando (1971) "Limiti del restauro e unità figurativa del monumento", in: *Il monumento per l'uomo. Atti del II Congresso internazionale del Restauro*, Marsilio, Padova, pp. 56-59.
- Russo, Valentina (2010) "Tra cultura archeologica e restauro dell'antico. Il contributo di Roberto Pane nella prima metà del Novecento", in: Stella Casiello, Andrea Pane and Valentino Russo (eds.), *Roberto Pane tra storia e restauro. Architettura, città, paesaggio, Proceedings of the Congress (Napoli, 27-28 ottobre 2008)*, Marsilio, Venezia, pp. 159-169.
- Saunders, A. David (1977) Appendix to *A.D. Saunders to Piers Rodgers*, April 13th, 1977, KULeuven, R. M. Lemaire Collection.
- Sonnier, Jean (1989) "Origine des missions et intervention de l'Unesco", *Monuments Historiques* 161: 8-13.
- Spelman, Elizabeth V. (2002) *Repair. The impulse to restore in a fragile world*, Beacon Press, Boston.
- Stanley-Price, Nicholas (2009) "The reconstruction of ruins: principles and practice", in: Alison Richmond and Alison Bracker (eds.), *Conservation: principles, dilemmas and uncomfortable truths*, Elsevier/Butterworth Heinemann, London, pp. 32-46.
- Stanley-Price, Nicholas and Jukka Jokilehto (2001) "The decision to shelter archaeological sites. Three case-studies from Sicily", *Conservation and Management of Archaeological Sites* 5 (1-2): 19-34.

Stanley-Price, Nicholas (2020) "La reconstrucción de ruinas: principios y práctica", *Conversaciones con... Nicholas Stanley-Price* (9): 25-36.

Tomaselli, Franco (2010) "Roberto Pane e Franco Minissi: accostamento del nuovo all'antico nell'ambito del restauro archeologico", *in: Stella Casiello, Andrea Pane and Valentino Russo (eds.), Roberto Pane tra storia e restauro. Architettura, città, paesaggio, Proceedings of the Congress (Napoli, 27-28 ottobre 2008)*, Marsilio, Venezia, pp. 170-177.

US ICOMOS (1977) *International Charter for the preservation and use of the cultural heritage. Draft outline*, April 1977, KULeuven, R. M. Lemaire Collection.

Vivio, Beatrice A. (2015) "The 'narrative sincerity' in museums, architectural and archaeological restoration of Franco Minissi", *Frontiers of Architectural Research* 4 (3): 202-211.

Will, Ernest (1960) "La collaboration architecte-archéologue dans les fouilles gallo-romaines", *in: Congrès international des architectes et techniciens des monuments historiques, Congrès international des architectes et techniciens des monuments historiques, Paris, 6-11 mai 1957*, Editions Vincent, Fréal & Cie, Paris, pp. 308-311.

Zachwatowicz, Jan (1971) "Nouveaux aspects de la théorie de conservation des monuments historiques", *in: Il monumento per l'uomo. Atti del II Congresso internazionale del Restauro*, Marsilio, Padova, pp. 47-52.

Zdravkovic, Ivan M. (1971) "Les forteresses médiévales de Serbie et leur utilisation dans le cadre de la vie moderne", *in: Il monumento per l'uomo. Atti del II Congresso internazionale del Restauro*, Marsilio, Padova, pp. 410-413.